Te conocí

Elwing VS

Capítulo 1

Quiero no llorar más pero es duro, miro a mis dos pequeños en mi regazo, solo tienen cinco años y han tenido que ver un infierno. Mi matrimonio fue una bendición hasta que mis hijos nacieron, luego de eso, el esposo maravilloso que me amo y mimo desapareció. Justo antes de los 45 días de cuarentena por parto fui obligada a mantener relaciones porque él ya no soportaba más.

En ese momento lo pase como algo normal y lo acepte, algo que era solo la punta del iceberg. De ahí comenzó a presionarme, no podía negarme porque si lo hacía se volvía violento. Tanto, que varias veces durante los primeros años de los bebes salí

Quiero no llorar más pero es duro, miro a mis dos pequeños en mi regazo, solo tienen cinco años y han tenido que ver un infierno. Mi matrimonio fue una bendición hasta que mis hijos nacieron, luego de eso, el esposo maravilloso que me amo y mimo desapareció. Justo antes de los 45 días de cuarentena por parto fui obligada a mantener relaciones porque él ya no soportaba más.

En ese momento lo pase como algo normal y lo acepte, algo que era solo la punta del iceberg. De ahí comenzó a presionarme, no podía negarme porque si lo hacía se volvía violento. Tanto, que varias veces durante los primeros años de los bebés salí corriendo casi desnuda a la calle. Y siempre era el mismo modo operante, te hago daño y después arrastro mis rodillas.

Estaba asustada pero no quería ser una mujer que perdía su matrimonio y dejaba a sus hijos sin padre por caprichosa o por no ceder. Siempre me detenía por no quedarme sola, por miedosa, creí que no podía ser buena madre sola. Así que seguí soportando y tratando que se atendiera con algún doctor.

Me golpeó unas cuantas veces, al final volvíamos al mismo ciclo hasta que los niños cumplieron cuatro años, él cambio completamente. Volvió al modo de marido ejemplar pero fue tarde, la vergüenza de años soportando abusos me quebró el corazón y ya no podía amarlo, sentía un rechazo total hacia su persona.

Así que decidí que era el momento de irme, tome valor y le pedí el divorcio. Por meses me lloró y rogó que no lo dejará, que no rompiera la familia. Y de nuevo paso a modo bipolar, te amo pero si te niegas soy Hulk. Una noche me dijo que no lo abandonará, los niños tenían casi cinco años y cuando dije que nunca más que no lo amaba, perdió los estribos y

fue la última golpiza que me dio.

Esto era el final, fui a la policía y lo denuncie, él tenía la falsa convicción de que al estar casados eso le daba derecho sobre mi cuerpo, yo era una cosa y ya. La policía lo retuvo y le demostró que no era así, además que esto me ayudo a obtener el divorcio. Pensando que todo acabaría trate de seguir mi vida pero la familia de él comenzó a acosarme, así que decido huir, justo cuando mis hijos cumplieron sus cinco años.

Ahora viajamos en el tren para irnos bien lejos, llevamos horas aquí pero luego tomaré un avión. Sé que está mal llevarle un hijo a un padre pero ellos vieron lo que ese animal me hizo, así que están asustados de él y su familia no la puso fácil tampoco. Los beso en sus cabecitas despertándolos porque debemos bajar casi ya. Les acomodó su ropita y los cubro bien. Gracias a una prima mía que me ayudo a huir al ver mi situación. Compró los billetes y creó la coartada para que saliéramos de nuestra ciudad.

Como no saben que he escapado y ese hombre está preso, aún tengo forma de desaparecer. Luego de bajarme del tren, crucé hacia otro continente primero en avión, luego continuó en ómnibus, camiones, y montó avión de nuevo hasta llegar a donde quiero. Casi he agotado mi dinero, me han tratado de robar pero he corrido con algo de suerte. Cuando llego a la ciudad, busco un alquiler barato de una habitación por ahora y me pongo a buscar trabajo. Debo arriesgarme y dejar a los niños solos, encerrados pero no tengo opción, aquí no conozco a nadie y no puedo confiar en nadie.

Por coincidencia me encontré con un trabajo en una fábrica de noche, iba a ser difícil pero al menos tendría la mañana con los chicos. Al otro día salgo a buscar un colegio y por suerte lo encuentro cerca de donde vivo. Además compre dos teléfonos pues los niños necesitan estar accesibles para mí por el trabajo.

Comienzo esa noche, no es difícil lo que hay que hacer. Aunque estoy angustiada porque están solitos, al menos sé que les deje bastante comida a los chicos y cada vez que voy al baño los llamo. Están asustados, son muy pequeños pero no nos queda de otra, me siento como la peor madre del mundo.

Esta situación duro por unos meses, el dinero no era mucho para los tres y a veces tuve que dejar de comer, por lo que perdí peso. Me dio gracia, por más de cinco años he tratado de bajar pero el estrés y mi mala costumbre alimenticia no ayudaban.

Resistí frases como gorda despreocupada, hipopótamo, ballena pon de tu parte. Baja de peso y te verás mejor, no es que no puedas es que eres una vaga. Mi ex me quería así, quizás por eso aguante tanto, sentí que era el único apoyo que tenía. Por años guarde tantas palabras como

recuerdos tristes, cargados de odio que me deprimieron y me llenaron de complejos.

Sabía que lo primero es amarse uno mismo pero cuando te pasas la vida oyendo palabras como mediocre hasta que te lo crees, es una idea enterrada en tu cabeza. Hasta ahora creí que era una inútil, aun no soy gran cosa pero al menos mantengo a mis hijos y voy adelante.

https://www.safecreative.org/work/2107108324286-te-conoci

Capítulo 2

Poco a poco voy reuniendo, me atrevo y me arreglo el pelo, me compró dos mudas de ropas que son presentables. Me lanzó de nuevo por un trabajo y luego de mucho caminar al fin consigo una oportunidad, en una empresa de diseño como recepcionista. Estoy feliz, al fin mis bebés no se quedarán solos.

Año después

Luego de un año me va bien, respiro pues una de las fases más oscura de mi vida, ha terminado. Debo decir que yo no quería amigos, por mi situación de estar escondida, pero no pude evitar que Laura y Tomás entrarán en mi vida. No son pareja, de hecho, él es gay y es una estrella. Me ayudan con los niños en todos los aspectos, están siempre ahí para mí como yo para ellos. Ya no paso hambre e incluso hago ejercicios con Laura, es una instructora de fitness.

Por cierto, me presenté para un nuevo puesto como asistente de la subdirectora de la empresa. Por puro milagro, el puesto es mío y luego de otro año, nos llevamos muy bien la jefa y yo. Una anormalidad pues a ella nadie la soporta, digo que es una incomprendida por tener que ser fuerte, su puesto lo amerita y, además, quien quiere a sus jefes.

Viaje por trabajo

Hoy me despido de mis bebés, estoy triste pues debo viajar a otra ciudad por un evento, voy por una semana con la jefa. Laura y Tomás los cuidarán, lo que me da cierto respiro, los dejó en lágrimas. Si me quedó a abrazarlos perderé el vuelo, así que tratando de no verlos de nuevo monto el taxi.

Tomamos el vuelo hacia la otra región sin problemas. Llegamos al hotel seleccionado para los del evento, pude comprobar que este será grande, pues el lobby está lleno de huéspedes. Cuando logramos que nos den las llaves en la recepción, subí corriendo a refrescarme, pues hoy mismo empiezo a trabajar y sé que será duro.

Bajo para encontrarme con mi jefa y en segundos, ya está dándome órdenes sin parar. Así que me pongo a laborar, no hay descanso, por lo que cuando termino, estoy terriblemente agotada. Decido caminar por la playa que hay en el lugar y despejar. Me quito los zapatos, mientras veo parejas paseando y siento los granos de arena, masajear mis adoloridos pies. No puedo evitar abrigar algo de envidia, rio con tristeza para mí. Yo nunca podré sentir amor de nuevo, quien se fijaría en alguien de 35 años

con dos niños, ya esa época pasó, ahora es solo ser buena madre.

Me entretengo con el paisaje y me siento en la arena, mientras juego con esta alguien habla.

—Hola, te molesta si me siento.

Lo miro asustada; "¡Wow! Este hombre es apuesto. Parece ser más joven que yo y que cuerpo, se ve que quema en el gimnasio. Y sus ojos color miel le van bien con su pelo, creo que es rubio, está oscuro". Cuando logré dejar de babear, le digo que sí y se sienta a mi lado.

—David.

Estira su mano.

—Daniela.

Él sonrió, quizás por mi nombre y yo cerré el saludo con mi mano. Mi mano encajaba perfecta en la de él y su calor era algo, que hacía tiempo no sentía, calor de hombre.

—¿Estás aquí por el evento?

—Umju, ¿tú?

—Igual, me alegra que al menos tengamos una semana para empezar.

—¿No entiendo?

Su sonrisa de mil mega watt me impresionó y no sé por qué razón me puse nerviosa.

—Verás, tengo un gran amigo que por experiencia de la vida me dijo, que una vez que la ves no la debes dejar ir. Porque uno nunca sabe cuándo la vida te dará otra oportunidad para tenerla. El cielo es muy basto y la pierdes si no actúas rápido.

Lo miré tratando de entender de qué diablos estaba hablando.

—¿Estamos hablando de estrellas aquí?

Él se rio y juro que ya mi coco estaba hecho agua, que pasa con este chico y esta conversación tan rara.

—Si, la estrella que desde que la vi he estado divagando como un

acosador, viendo la forma de que caiga en mis brazos.

—Okey Platón me alegra que hayas reencarnado. —Soltó una risotada increíble y me hizo reír con él—. Te gustan las constelaciones.

—No sé mucho de ellas.

—¡¿No?! Y entonces de que estrellas hablas.

—Quizás te diga más adelante. —se mordió su labio—. Dime, tú conoces de constelaciones.

—Sería extraño si te digo que gracias a ellas he pasado los momentos más duros de mi vida.

—No.

Tomé un respiro, me relajé instantáneamente, hablaría de algo que adoraba hacer.

—Mi momento preferido, es cuando me acuesto en el piso de mi pequeño balcón con mis dos personas favoritas a ver el cielo. Adoro ver como este cambia. —Me acosté en la arena y miré al reino celestial, él me siguió—. Tan lejos, pero tan cerca, adoro ver la cara de mis peques cuando les digo la constelación que veremos hoy y le hablo de ellas.

—¡¿Tienes hijos?!

Volví mi rostro a verlo, su tono no me gustó y le alcé una ceja.

—¿Es eso algo malo?

—¡No! No lo tomes así. —vi sus ojos mostrar algo de tristeza—. ¿Entonces eres casada?

—Hay que tener pareja para cuidar niños, creo que solo la necesitas para hacerlos.

—Entonces… eres soltera.

—Umju… y ¿tú?

Apretó sus labios y su cara se endureció.

—Comprometido a la fuerza.

—¿Qué quiere eso decir?

—Es un acuerdo entre familias.

—¡¿Y eso pasa en realidad?! Pensé que era cosa de novela.

—No, tristemente no es así.

—Pues mi más sentido pésame.

Capítulo 3

Nos miramos y empezamos a reír de nuevo, luego señale hacia el cielo.

—Aquella que ves allí, la que se ve como tres estrellas en línea diagonal o algo así… —Él asintió—. Esas son conocidas como las principales que forman la constelación de Orión, a veces se nombran como "Las Tres Marías" o "Los Tres Reyes Magos". Son las tres situadas en el cinturón de Orión: Alnitak, Alnilam y Mintaka.

Lo miré y él hizo lo mismo, su cara mostraba asombro y curiosidad, vi a mis pequeños de repente.

—Sigue por favor.

Le sonreí.

—Okey, apréndetelo, para cuando te sientas desesperado pienses en que en el cielo hay personas con un destino más triste que el tuyo. —Ahora él sonrió—. Orión tiene muchas historias de cómo llegó al cielo, pero mi preferida es una de las versiones de la mitología griega. Decía que Artemisa se había enamorado de Orión, por lo que su hermano gemelo Apolo sintió celos.

>> Apolo encontró una forma de acabar con Orión, un día que lo vio andando en el bosque, hizo una apuesta con su hermana. La provocó diciendo que no tenía buena puntería, para cazar a un animal que se movía en la lejanía, dentro del bosque. Artemisa lanzó su flecha y jamás fallaba su blanco, así que cuando se acercó, vio que había matado a Orión. Sus lamentos y gran tristeza eran enormes, por lo que decidió colocar a Orión en el cielo para su consuelo.

—¡Wow! Eso es bien triste y por qué su hermano era tan malvado.

—¿Qué tienes 6 años?

Hizo cara de pucheros y toque su nariz suavemente, por lo que ambos abrimos grande los ojos. Enseguida mire al cielo y sentí el calor en mi rostro, aclare mi garganta.

-¿Cómo sabes tanto?
- Leyendo en internet obvio. Orión es una de las constelaciones que más las antiguas civilizaciones seguían, por ejemplo, se cree que los egipcios la tomaron como guía para construir sus tres pirámides más famosas. Y en México, los indios hicieron igual, no es increíble.
- Sí que es increíble, alguna de esas constelaciones sirven para enamorar?

- Tuve que reírme.

- A que chica piensas estafar.

Nos miramos y sus ojos se iluminaron.

- ¿Si digo que a ti?
- ¿A mí?!
- Tú eres la estrella de la que hablaba, debo decir que la estrella fugaz porque desde la tarde que te vi, no he podido dar contigo hasta ahora.

Me quede pestañeando como loca, creo que mi cerebro se paralizó.

- Es la forma más horrible en la que han tratado de declarárseme. - Empecé a reírme. - Perdona, pero cuando fue la última vez que le dijiste a una chica que te gustaba.
- Cuando tenía quizás 18.
- Wow!!! ¿Qué quiere decir eso?
- Que soy un hombre que salta de flor en flor, mientras más bella y sexi mejor.
- Y por qué estás aquí perdiendo el tiempo conmigo?
- No pierdo mi tiempo, al contrario, estoy en el mejor momento de mi vida. Por primera vez me siento vivo porque tengo nervios como cuando tuve 18. Eres algo distinto, mi amigo Gray tenía razón, cuando la vez lo sabes enseguida. - Se puso de lado y acaricio mi mejilla, esa acción me hizo temblar y él sonrió. - Si solo quisiera acostarme contigo ya te hubiese dicho lo que quiero hacerte, sin embargo, no es así, al contrario, estoy siendo un baboso de marca mayor.

Reí, me gusto su sinceridad y algo en mí se despertó, quería saber que quería hacerme y sin poder detenerlo las palabras salieron de mí.

- Quiero saber que quieres hacerme.

Sus ojos cambiaron y me miro como pantera hambrienta.

- Okey… Quiero tocarte, hacerte tener un orgasmo en mis manos.

Aquello me excito sobremanera, desde cuando no sentía que un hombre me deseaba. Sí, algunos han tratado de entrar a mi vida, pero nunca lo permití por mis hijos, pero con él algo era distinto. Quizás era que nada más sería por hoy y nunca más lo vería porque no darme un banquete con esta hermosura, si la vida me lo puso en el camino.

—Muéstrame.

Sus ojos se abrieron en sorpresa, parece que no esperaba esto de mí. Se sentó y quito su sudadera poniéndola en la arena suavemente, e hizo seña de que me sentará en ella. Me levanté y sacudí la arena de mi vestido y pelo, me senté donde quería.

Allí en la playa estábamos solos, ya que había gente, no obstante, lejos de nosotros y la luz de la luna nos alumbraba en baja intensidad. Me miro y tomándome me atrajo hacia él robando mis labios. Era delicioso, enseguida respondí y comenzamos la batalla por el dominio, lo dejé ganar este asalto.

Capítulo 4

Nos despegamos para respirar, su mano se empezó a deslizar por mi cuello, acaricio mis senos y trague en seco. Beso mi cuello mientras seguía bajando por mi cuerpo, lentamente apretó mis caderas para seguir hasta el filo de mi vestido. Lo encaramó en mis caderas y me acostó, respire entrecortado, cerré mis ojos cuando su mano acaricio mis labios bajos. Llevo esa mano a su boca y se mojó el dedo medio con su saliva, volvió a buscar mi vulva pero esta vez apartando las bragas. Encontró mi clítoris y comenzó a jugar con el mientras me besaba, gemí sin poder detenerme.

Eso parece que lo avivo porque al sentirme mojada jugo con mi entrada y me penetró. Sentí como su dedo se curvo dentro de mí y toco el punto exacto donde todo en mi vista se volvió caótico. En segundos me lleno con dos dedos, nada rápido, me estaba disfrutando.

- Como vas Dani, te sientes bien?
- Si.
- Entonces hagamos esto más divertido.

De repente me cargo sin salir de mí y me puso en sus piernas, unió nuestros labios. Con su otra mano abrió el zipper de mi vestido, lo bajo hasta ver mi ajustador, aparto las copas y acaricio, pellizco e incluso lamió mis pezones. Mientras que me daba estocadas ya con tres dedos o movía en forma circular, era delicioso. Por un rato seguimos en ello, mis gemidos se estaban intensificando. Todo llegó al cielo cuando su mano salió de mis senos, aunque la extrañe su destino me daría la mejor salida del mundo. Esta llegó a mis nalgas y apartándolas entro para masajear mi zona anal. Usando mis líquidos los rego en la zona y viendo que no salte ni me negué me penetró.

Debo decir que se sintió raro, nunca lo había hecho pero la curiosidad era más fuerte que el susto, cuando comenzó a circular su dedo dentro de mí en segundos todo subió de estación. Un calor extremo se apodero de mi piel y sin poder evitarlo un sonido gutural, que ni yo sabía que podía hacer, salió de mi garganta. Mi cuerpo se sacudió y temblé sin control con mi cabeza hacia atrás, mi cuerpo arqueado.

- Mierda!!! - En nada sentí que algo me relleno sin piedad y me hizo descender, joder que bien se sintió, era el tamaño adecuado para mí, no dolor con algo descomunal. Que se hizo para gozar no para sufrir como puerco en palo. Su cabeza se puso en mi hombro y no podía ver su rostro. Me mordió suave. - No hay duda, eres tú, la mujer que debe estar por siempre a mi lado. Solo mira lo bien que encajan nuestros cuerpos como

helado en cono.

Tuve que reírme, pare cuando mordió mi oreja con fuerza.

- Hey?!
- Pon atención que ahora es cuando empieza el juego, no voy a parar, te deseo demasiado.

Con eso comenzó un ritmo bestial que creo que mis ojos se pusieron en la parte de atrás de mi cabeza. Jesús, Maria y José! Nunca había sentido sensaciones tan profundas, juro que era como si tu sangre estuviera tan caliente que quema tus venas y no sabes cómo calmarla. De repente como lava comienza a descender poniéndose en tu parte baja y cuando menos lo esperas el volcán estalla.

De nuevo me sacudí como posesa, sentí algo de vergüenza pero no podía evitar sacudirme así, era demasiado. Cuando él estaba por llegar al cielo me apretó contra él como si necesitará entrar mucho más en mí y gruño con fuerza descargándose. Se refugió en mí en lo que su cuerpo también se sacudía.

Luego de recuperarnos me beso y ayudo a colocar la ropa correctamente al salir de mí. Me abrazo sin bajarme de su regazo, hacía fresco y me erice algo, por eso me atrajo más hacia él.

- Te gustó?

- Creo que la forma en que mi cuerpo se sacudió te lo dice.

- Fue lo más hermoso que he visto en mi vida.

- En serio?

- Anja, me llevo a mil.

- Qué música te gusta?

- Buen cambio de tema. - Sonreímos. - No lo sé, Pop?

- Somos dos.

- Color y comida?

- Verde, las pastas y chocolate.

- Ja nada raro, yo voy con naranja y adoro comer Tourtière.

- Qué es?

- Como una torta de carne de mi tierra.

- Ah, de dónde eres?

- Canadá.

- Sentía tu acento algo raro pero hablas muy bien el español. Qué ropa jamás te pondrías?

Se mordió los labios aguantando la risa.

- Un leotardo. - La risa me salió sola, solo imaginarlo me hizo reír hasta sacar lágrimas. – Y tú?
- Un bikini.
- Por qué?
- No me gusta mi barriga. Y a ti que no te gusta de tu cuerpo?
- Si digo que hubo un tiempo en que me sentí mal sobre mi pene.
- Por qué?!
- Cuando era adolescente, tenía 12 años con sobrepeso y la chica que me gustaba me dijo que era asqueroso con mi cara llena de granos y que de seguro mi miembro era pequeño. Desarrolle un gran complejo, baje de peso, mi madre se asustó pues deje de comer de repente. Por lo cual me llevó al médico a atenderme y este me ayudo a bajar de peso correctamente, eso no ayudo con mi complejo. A los 18 comencé mi vida sexual por unos amigos que me llevaron a iniciarme en un club. Me sentí mal al principio creyendo que no era suficiente pero las mujeres con las que estábamos eran algo distinto, la que se fijó en mi vio que estaba cohibido. Al ver que era virgen me ayudo, me dijo que hablara para saber que sentía. Le dije que sentía que no era suficiente, que la tenía pequeña, a lo que ella me miro directo y dijo que todo estaba en mi mente. Solo la confianza en mí mismo y amarme iba lograr la libertad que necesito para disfrutar sin fronteras el sexo. Ella se dedicó a adularme todo el tiempo y cada vez que teníamos encuentros me apoyaba. Hoy por hoy no tengo dudas de lo que puedo hacer en este campo y se lo debo a ella.
- Vaya, impresionante pero no eras menor de edad.
- No, en mi país es a los 18 años la mayoría de edad. Qué tal tú?
- Yo qué? Tuve a alguien así o si sufrí bullyng? - Asintió. - Bueno conocí a alguien que me trato de guiar en el tema del sexo pero nos separamos y jamás supe de él. La segunda pues sí, de hecho hasta hace unos años aun sufría. Las palabras que más daño me han hecho: gorda mediocre.

Una lágrima corrió mi mejilla y él la beso.

Capítulo 5

- Si me guío por lo que vi hoy, no he visto nunca a una chica trabajar tan duro como tú.
- No es cierto, todas estábamos trabajando duro hoy. Espera, tú estabas ahí?
- Como crees que te encontré.
- Modo acosador eh?
- Anja pero mira qué momento te ha dado el acosador. - Me guiño y yo reí negando, este tío era todo un problema. - Porque no vienes conmigo y seguimos esta conversación con algo más en mi cuarto.
- No puedo, mañana debo amanecer.
- Vamos a buscar tu ropa y la pones en mi cuarto.
- Estás loco? Me acabas de conocer y yo… yo creí que esto solo…
- Iba ser esta noche?
- Pues sí.
- Pues no, ya te dije lo que me dijo mi amigo. - Asentí. - Mira, el perdió al amor de su vida y casi se vuelve loco, ella había perdido la memoria y se marchó. Por suerte luego la encontró, hoy están juntos pero él dice que siempre fue un idiota porque si desde que la vio, hubiese ido a velocidad sin pensar en que sería muy rápido, muchas cosas se hubiesen evitado. Moraleja, no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy. Entonces cariño ven a mi cuarto.
- Estas prometido.
- No estoy con ella, te dije es un acuerdo.

Lo pensé por un momento y sabes que, después nunca más nos veríamos entonces por qué no unir lo útil a lo necesario y divertido. Acepte y rápidamente estábamos en mi habitación recogiendo, tomó mi maleta y me guío a su habitación que era una suite. Me pregunto si tenía hambre y asentí, en lo que él pedía comida entre al baño.

El agua era deliciosa, cuando estaba a punto de cerrar la llave alguien me abrazo por detrás. Su miembro danzada en mi retaguardia, eso me excito. Beso mi cuello y hombros pegándome a la pared.

- Esta es una de mis posiciones preferidas.

Me masajeo las nalgas y poco a poco alcanzo mi entrada con sus dedos y empezó a calentarme. Se lanzó de rodillas abriéndose espacio luego de ponerme de frente y comenzó a lamer mis partes junto con sus dedos dentro. Cuando mis gemidos comenzaron a salir hizo algo que jamás pensé que podría disfrutar en mi vida, me puso de nuevo de cara a la pared, sus manos se pusieron bajo mis piernas y me alzo penetrándome. Por dios, al fin alguien podía con mi peso, bueno ya no tenía sobrepeso como antes. Que tonta pero la verdad ese momento me marco el corazón.

Su ritmo se volvió violento, me asuste pues mi cara estaba pegada a la pared, respirando entrecortado mientras el agua caía a veces en mi rostro y con los resoplidos de las embestidas escupía el agua para no sofocarme. Pensé que me iba a ahogar, por suerte se dio cuenta y me movió hacia el cristal que cerraba la ducha. Me pregunto si estaba bien, asentí y le pedí que me pusiera de frente.

No siempre las cosas salen perfectas en una sección de sexo, solo había que dejar que eso no te detuviera. Me beso y se disculpó por no darse cuenta pero me pidió que hablará si algo no me gustaba o me hacía daño. Asentí, por pena no me había quejado, lo traje hacia mí para besarlo y recuperar el hilo del asunto. Por suerte la emoción volvió y en minutos ya estábamos en acción. Puedo decir que fue mejor que el de la playa, más intenso tanto que mis músculos se durmieron y no podía caminar. Luego de bañarnos de nuevo y secarnos, me cargo hasta el sofá donde llevo la cena que había pedido. Al rato ya comencé a sentir reaccionar mis piernas y sonreí, que alivio, aun debía preparar las cosas de mañana.

Así que en lo que él despedía al servicio yo organice mi ropa en el closet, busque que me pondría mañana. Saque la laptop y me puse en la cama a revisar que debía hacer, anote en la agenda todo el esquema que me mandaron junto a las notas de mi jefa. Él se había sentado detrás de mí, con una pierna me abrazaba la cintura y la otra la tenía a mi lado para poner su laptop. Te explico, David era alto, dos veces yo casi, así que sus extremidades eran largas.

Cuando estaba terminando bostecé, por lo que él se río y beso mi cabeza.

- Cuánto te falta?
- Ya… termino esto. - Puse una última palabra en la presentación, guarde y cerré todo. Me libere de su pierna y puse todo organizado en el sofá para mañana que no se quedará nada. - Ahora sí.

Regresé a la cama y me acosté sobre su abdomen abrazando su cintura. Ya no tenía nada en la cama, él guardo todo en lo que fui a poner mis cosas y acomodo las sabanas. Nos tapó y apago las lámparas de las mesitas arrastrándome con él, en nada Morfeo me alejo del mundo.

Capítulo 6

Me despertó la alarma de mi móvil, me estire y lo apague, de momento me sentí perdida, donde diablos estaba. Hasta que siento unas manos que me agarran las pompis y las aprietan, me asuste pegando un brinco. Sentí que alguien reía y me gire, al verlo me acorde, se veía tan hermoso. Nunca me imaginé que vería semejante imagen en mi vida, su rostro estaba casi tapado en la almohada y su pelo cubría poco más o menos sus ojos. Sí que era rubio y se veía sedosa su melena. Me mordí el labio y estiré mi mano con miedo de que desapareciera hasta que la punta de mis dedos tocó sus cabellos. El abrió sus ojos y sonrió, dios mi corazón se apretó, era un chico salido de revista en ese momento.

Tomó mi mano y aseguro su rostro en ella, la olió y beso mi muñeca, de repente me jalo hacia él y caí sobre su pecho. Estaba perdida en su mirada.

- Buenos días Dani.

Adoraba que me dijera así, no dejaba a nadie llamarme de ese modo, lo odiaba pero en sus labios era distinto.

- Hola.

Fue a besarme y salte de la cama cayendo de culo al piso, él me miro asustado y enseguida fue ayudarme. Mi cara de vergüenza provocó que se empezará a reír, aunque trato, al ver que estaba molesta de detenerse pero se le iban resoplidos cada vez que me miraba.

- Qué paso Dani?

Me puse de pie rascándome la cabeza, estaba incomoda.

- No he lavado mi boca.

Me cubrí la cara como niña pequeña, sentí que tomaron mis muñecas y luego de acariciarlas me las separaron lentamente. Baje la mirada y tomó mi barbilla, en nada mis labios fueron usurpados. Abrí mis ojos de par en par, él me pedía entrada pero me negaba así que pellizco mi cintura y sin poder evitarlo partí mis labios. Sentí su aliento y extrañamente era fresco, sin poner más trabas respondí. El beso se intensifico y caímos en la cama, todo se borró de mi mente y cuando más emocionados estábamos mi teléfono sonó y era el timbre de mi jefa. Lo empuje y me miró extrañado.

- Debo cogerlo es mi jefa. - Se estiro y lo cogió dándomelo, enseguida conteste. – Si jefa.
- Dónde estás?

- Terminando de revisar la presentación. Ahhh!
- Qué fue eso?

Tragué en seco mirando incomoda a David, él se reía bajo y no se detenía en sus movimientos, mi cara se enrojeció. Con la mano en mis cabellos los jale para poder respirar y aguantar mis deseos, eche la cabeza hacia atrás.

- Nada… disculpe…es… es que me di un golpe en mi pie.
- Okey, estás rara, acuerda que falta media hora para empezar así que te veo en 20 min abajo para terminar de amarrar todo.
- Okey… debo…dejarla.

Colgué, tire el teléfono y apreté mis piernas en su cintura haciéndolo girar sobre su espalda.

- Wow!
- Ahora voy a enseñarte como se hace en 5 minutos.

Y sin dejarlo siquiera hablar comencé a cabalgarlo sin perdón, cuando logré que llegará al orgasmo, lo bese y salí corriendo al baño. En nada estuve lista, en lo que él comenzaba a vestirse ya yo iba de salida. Lo volví a besar.

- El desayuno?!
- Como algo abajo, te quiero.

Le lancé un beso y me fui. Corrí al elevador y cuando entre me quede petrificada, acababa de decir lo que creo. Daniela pero qué carajo te pasa reloca. Cuando el elevador llegó abajo mis pies se movían pero yo estaba algo perdida y sin querer choque con alguien.

- Hay estúpida mira por dónde vas!

La mire era una rubia hermosa pero su grosería le quitaba todo lo despampanante. Me disculpe como pude y sacando la cabeza del incidente seguí hasta llegar a mi jefa. Nos pasamos arreglando todo hasta que llego la presentación y a quien creen que hicieron hacerla. Casi me muero cuando ella me lo dijo, 15 minutos antes llegaron dos mujeres a su cuarto, me maquillaron y peinaron. La verdad me veía bien, no parecía yo pero el nerviosismo me tenía temblando.

Cuando subí al escenario mi corazón se escapó de mi pecho, pensé que me iba a desmayar, respire y mire al frente. Quien crees que estaba en la línea delantera con una rubia loca al lado, la cual no dejaba de tocarlo. Cuando nuestros ojos se encontraron me mordí el labio y baje la mirada,

mi enojo me dio fuerza y mire hacia un punto atrás.

Sentí que mi cuerpo me lanzó de él, fue como entrar en piloto automático, podía verme desde algún ángulo. Mi postura fue relajada y segura, sabía todo lo que iba a decir. Me presente y comencé, en un punto mire a la audiencia y todos me miraban. A cada rato aplicaba la técnica oratoria de mirar en cada ángulo a una persona a los ojos buscando que entendía lo que decía. Casi me rio pues las personas decían que si sin darse cuenta. Termine y agradecí por escucharme, me hicieron preguntas y conteste con toda seguridad. Yo había hecho la presentación y el trabajo junto al equipo, lo conocía al detalle. Todo ya aclarado las personas comenzaron a aplaudirme, un orgullo me invadió y sonreí, cuando lo mire a él aplaudía con su boca abierta. Me retire con todo mi orgullo entero, hable con mi gente los que me felicitaron, mi jefa estaba muy contenta.

Pedí permiso para retirarme un momento, solo tenía café en mi estómago, me dolía algo y estaba triste, ya el enojo había pasado. Caminando hacia su cuarto caí que esa debía ser su prometida y no tenía derecho a estar enojada. Entre, sin dudarlo tome mi maleta y comencé a poner mis cosas como quiera, solo quería largarme.

Capítulo 7

En eso sentí la puerta y una discusión.

- Por qué eres así? Yo quiero estar contigo, vine aquí por ti.
- Y quién diablos te dijo que lo hicieras, no te pedí que me dejarás en paz. No quiero este compromiso y no voy a casarme contigo. No te basta haberte restregado con la mitad de mis amigos.
- Lo hago porque no me prestas atención.
- No es claro que es porque no me interesas!

Escondí la maleta bajo la cama y corrí al balcón escondiéndome, al momento estaban ahí.

- Yo estoy segura que no es así.
- Qué diablos haces?!
- Ven, sé que quieres acostarte conmigo.
- Liana eso fue una vez y estaba borracho, ponte la puta ropa.

Cerré los ojos, porque a mí, si se acuesta con ella me destrozará… Pero tú te oyes, diablos porque no me mantuve fiel a mí y lo deje pasar. Ya no oía nada, mi corazón dolía tanto que lágrimas humedecieron mi rostro, aliviando en algo mi pecho. Tape mi boca pues sollozos iban a escapar, tenía que controlarme, no sé cuánto tiempo había pasado pero solo podía verlo con ella en la cama.

De repente mis lágrimas fueron frotadas y unos labios besaron mi frente. Me atrajo hacia su pecho y me apretó fuerte, beso mi cabeza, mi frente, mis mejillas, mi cuello, mi hombro derecho y al final mis labios. Con desesperación le respondí, no podíamos alejarnos. Cuando lo logramos volví en mí y me aparte de él entrando a la habitación. Saque mi maleta y camine hacia la salida pero me detuvo.

- Qué crees que haces?
- Irme no es obvio.
- Por?
- Tu prometida está aquí así que yo sobro.
- Tu sobras? Desde cuándo, es al contrario, ella nunca debió haber venido pero solo lo hace para molestarme porque no quiero estar con ella.
- Deberías, es tu prometida.
- No, ella no es nada. Mi prometida, la mujer que quiero a mi lado por siempre no tiene nada que ver con ella. Mi chica esta bendita en alma, cuerpo e inteligencia, es alguien que con solo mirarme me robo el alma. Y a mí confesión solo le falta… - Se acercó y me miro fijo, sus ojos estaban hablándome y quizás entendí pero no era posible. Tomo un mechón de mi pelo y comenzó a jugar con él. - Creo que debo explicarte el lenguaje corporal mi bella, un beso en la cabeza significa que eres mi todo. - Toco

con su dedo mi cabeza y luego mi frente. - Beso en la frente es que espero que estemos juntos para siempre, en tus mejillas que me gustas, doble. En el cuello… que somos uno para el otro, hombro, quiero tenerte. - Tomó mi rostro en sus manos y beso ligeramente mis labios. - Me gustas de verdad. Mirarte fijamente sin pestañar es que… te amo.

Tragué en seco y lo mire con los ojos grandes.

- Qué?!
- Lo que oíste, te amo. Y si lo sé, es imposible, hasta yo aún no lo creo. No sé exactamente qué hacer con todo esto que siento pero solo hay algo que tengo claro, quiero hacerte feliz y que te quedes a mi lado. Prometo cuidarte y no fallarte de ninguna forma.
- Tú te estas oyendo?
- Si.

Hubo un silencio gigante, sentí que me faltaba el aire y extrañamente supe que era el hombre con el que quería envejecer. Nunca sentí nada igual en mi vida, era como haber encontrado un pedazo de ti pero eso era imposible. De seguro era lo que estábamos viviendo, esta pasión y deseo.

- Okey… hagamos esto, vivamos esta semana, conozcámonos y después veremos. Tú al final estas comprometido y yo tengo cuatro brazos a los que volver. Si logras arreglar tu situación y aun me quieres entonces me buscarás. De acuerdo?
- Me parece bien. - De nuevo el silencio reino hasta que mi estómago se quejó. - Vamos a almorzar?
- Si por favor.

Se rio, claramente moría de hambre, mis labios estaban morados, al menos en mí es clara señal de falta de comida. Llamó y pidió el almuerzo, en lo que llegaba me ayudo a poner la ropa de vuelta y preparo la bañera. Mi jefa me llamo y dijo que podía tomarme la semana, que solo debía asistir a las conferencias señaladas. Muchos se habían acercado gracias a la presentación a buscar negocios, ella estaba súper feliz.

Capítulo 8

Comimos en la bañera, tenía demasiada hambre para esperar. Nos abrazamos y estuvimos tranquilos sintiendo nuestros cuerpos. Rompí el silencio.

- Como supiste que estaba en el balcón.
- Te sentí llorar y al asomarme te vi. Ya estamos en la sección de preguntas?
- Te molesta?
- No, es raro pero así somos nosotros y nos ayuda a conocernos.
- Exacto, por lo que pido de primera. - Ambos reímos cuando me mordió la oreja. - Qué entiendes por amor?
- Um… sabía que en algún momento llegaríamos ahí. - Tomó mis manos y entrecruzo nuestros dedos. - Daniela... He tenido montón de mujeres y sé que nunca había sentido esto. Algo parecido con una novia que tuve por tres años pero jamás con esta intensidad. Estoy seguro de que te amo, la forma en que mi corazón se desboca cuando te veo, en que mi piel te llama y mi ser te desea. No hay en mis ojos espacio para nadie más, te miro embobado, solo unos minutos lejos de ti y siento que te extraño. Mi cuerpo se siente frío, mi boca desea tu sabor en ella y mis manos están vacías por no tocarte. Eso es amor para mí, un sentimiento que me ciega y me asegura de que quiero hacer mi vida contigo para siempre.

Beso mi nuca y luego mi hombro, todo mi ser estaba anonadado con sus palabras. Recordé que el amor no es eterno, se transforma con el tiempo y llega costumbre, hay que encenderlo constantemente. Luego de mi matrimonio sé que hay cosas tan importantes en una relación como el amor, respeto y libertad.

- Qué es para ti libertad? Y… como respetarías a tu pareja? Cómo mantendrías nuestro amor?
- Hey esas son tres preguntas tramposa. – Me reí. - Ser libre significa para mí, que nadie decida por mí, vivir sin molestias y presiones. Hablar, sentir, respirar en un ambiente sano y sin personas toxicas en él. Amar a la persona que desee sin límites ni opiniones de terceros. Y respeto… es sencillo pero difícil lo reconozco, lo primero, no hagas lo que no quieres que te hagan. Segundo, descubrir sus límites y bondades para saber si son o no posibles de doblar pero siempre teniendo permiso y alejándose cuando sea no. Nunca obligar y aceptar que somos diferentes. Si no estamos de acuerdo hablar, siempre, nunca gritar, nunca darnos la espalda y jamás dormir separados.
Eso es lo más difícil que hay… pelear y no volar tu mente en el proceso y aceptar con calma si no nos entendemos.
Lo sé, lo he vivido desde que soy niño, mis padres son de esos que les gusta virar la casa al revés para luego perdonarse con sexo.
- Hay que reconocer que hacerlo enojado o pidiendo disculpa después de

una pelea puede ser increíble.
- Umju, debemos probarlo pero que nuestra pelea no sea tan mala. - Nos reímos. – Sobre cómo mantener nuestro amor, nunca dándote por ganada, siempre demostrándote que me importas, que eres perfecta para mí. Ahora tú dime, donde te ves dentro de cinco años.
- No lo sé… con mis niños llevando una vida mejor, viviendo en un mejor lugar.
- Vives en un mal lugar?
- Vivo en un apartamento de una habitación, mis hijos necesitan sus cuartos, están creciendo y un adolescente necesita su propia habitación.
- Ah ya veo, tu salario no es bueno.
- Lo es pero quería reunir para comprar una casa.
- Toda una luchadora.

Puse mi cabeza en su hombro.

- Tu olor favorito?
- El tuyo.
- En serio?
- Si, hueles a…pistacho?

Me empecé a reír.

- Es mi gel de baño.
- Oh! Huele bien. Qué pensaste cuando me conociste?

Me reí y mire al techo, es lo único que hacemos, reírnos como tontos enamorados. Apreté mis labios.

- Quisieras saber verdad?
- No me dirás?
- No - Me hizo cosquillas y nos revolvimos lanzando agua fuera de la bañera. - De acuerdo lo diré, lo diré! - Me recupere un poco. - Lo primero que pensé es que estabas buenísimo.
- Si?!
- Anja, de hecho que edad tienes?
- 37.
- En serio?! – Me vire a verlo, él asintió. – Pensé que tenías menos por dios.
- Gracias y tú?
- 35.
- Yo también pensé que tenías menos con tu cara de niña.
- Vaya gracias.
- Cuando dejaste de ser virgen?
- Oh? Bueno… tenía 17 años, sí ya lo sé era menor de edad y la verdad no fue nada genial. - Asintió. - Te has acostado con hombres?
- No, nunca me ha llamado la atención y tú?
- Si con hombres si, con mujeres no.

- Ja ja que graciosa.
 - Si pudiésemos viajar juntos a donde me llevarías?
- Solo un lugar?
- Si.
- Levi, Finlandia.
- Por qué?
- Es un lugar increíble, bien frío para no separar nuestros cuerpos. Adoro esquiar y uno de mis deseos es tener una pareja para hacerlo juntos. Conocer renos o ir en trineo con huskys.
- En serio?!
- Anja, además de poder disfrutar una original noche ártica transportándonos en una moto de nieve a través de bosques y si está el cielo despejado veremos la maravillosa aurora.
- Eso suena genial.
- Lo es. Y tú, a donde me llevarías?
- Keukenhof, Holanda.
- En serio.
- En realidad seria a Holanda, quisiera visitar todos sus bellos lugares pero Keukenhof …
- Por los tulipanes.
- Anja. Creo que es hora de salir ya estoy como pasa.

Se rio, lentamente se puso en pie y salió primero, se secó y tiro su toalla en el piso para que no me cayera. Me ayudo a salir y me envolvió en otra toalla. Quito el agua de mi cuerpo sin dejar de mirarme, seco mi cabello, tenía que secármelo o parecería una palma seca. Así que busque el secador, cuando fui a usarlo me lo quito de las manos y lo hizo él. Fue asombroso sus grandes manos masajeando mi cráneo me relajo.

- Alguna fantasía sexual que tengas?
- Ufff… tengo muchas.
- Eso es bueno, es saludable para no aburrirnos. - Ambos reímos. - Dime alguna.
- Hacerlo en un balcón, contra una ventana de cristal, no sé… hay muchas como con un cuarto romántico, en un columpio.
- En un columpio?!
- No cualquier columpio, uno para estas situaciones.

Se carcajeo al verme roja.

Capítulo 9

- Vamos a complacer peticiones. Ven.

Extendió su mano y la tomé sin dudar, me llevó hasta el cuarto y luego de pararme en medio, fue a apagar la luz. Se acercó lento y me tomó por la cintura, la luz de la luna dejaba ver claramente nuestras siluetas, me beso y acaricio. Soltó mi toalla, recorrió mi cuerpo con sus hermosas manos y mis pezones se despertaron, era algo que me dejaba asombrada.

Con mi ex esposo mis senos no cobraban vida pero con David, era solo acercárseme y cambiaban. Sin esperar el atendió esa zona que lo reclamaba con su boca y manos, acaricio mi zona baja haciéndome arquear.

Volvió a tomar mi boca y lentamente me llevó hasta las puertas de cristal del balcón. Me hizo girar para que viese la vista, era hermosa, la luna iluminaba el mar que se veía desde su suite. Y con esa vista entro en mí lentamente, haciendo que lo disfrutara comenzó a dar estocadas. Nos movimos juntos buscando sincronizar.

Por un rato estuvimos en ese medio terreno, desesperándonos por aumentar la velocidad pero torturándonos y manteniéndolo controlado, deleitándonos. En algún momento nos perdimos en nosotros y el deseo fue elevado, estábamos en la última planta del hotel por suerte. En un momento abrió las puertas y nos sacó al balcón, como fue inesperado me asusto. Luego de reírse me sentó en el muro de este.

Me puso hacia la izquierda del lugar, ya que era una esquina donde terminaba la pared del hotel. Y en ese punto sin piedad hizo resonar sus entradas, dios, si me ponía a pensar de seguro nos oían pero olvide todo. Gemí, grite, dije su nombre y hasta más, el colmo fue que dijo en su voz ronca:

- Daniela voy a correrme. - En dos segundos me arrastro con él, ambos hicimos sonidos fuertes. Me beso el oído y hablo en este. – Dani cásate conmigo.

Me paralice, mi boca quería gritar que si pero me detuve.

- Quedamos en que…

- Lo sé pero quiero saber si tengo una oportunidad.

Tomé su rostro en mis manos.

- Tienes miles amor porque te amo y el cielo sabe que nada me haría más feliz pero es un no hasta que termines tus problemas.

Me beso fuerte y me cargo hacia dentro colocándonos en la cama para un segundo asalto. Amanecí algo adolorida, mi querido diablito me saco el zumo. Lo busqué pero ya no estaba a mi lado, mire hacia todas partes pero nada.

Me tire hacia atrás luego de ver la hora, eran las 8 am, como era posible que hubiese despertado más temprano que yo. Entretenida en mis pensamientos no me fije que habían abierto la puerta y de repente saltaron sobre mí. Grite del susto y él cayo del otro lado de la cama muerto de risa, le propine un manotazo en el pecho a lo que se quejó.

- Ahhh! Perdona amor. - Lo mire con mala cara y él me mordió la nariz. Enseguida me la toque para aliviar la mala sensación, retiro mi mano y beso mi nariz. Se levantó y tomó una bandeja que había dejado en la mesita. – Vamos a desayunar para ir a las conferencias y luego quiero llevarte a un lugar.

- Okey.

Tomamos el desayuno y luego de un buen baño llame a mis bebés, todos los días llamaba para ver cómo iban. Antes de bajar mi hombre de revista me dio una rosa blanca, lo bese y abrace por todo el camino hasta llegar a la primera planta. Ahí cada cual tomaba su camino aunque, el muy zorro, estando en la conferencia se sentó a mi lado como si no me conociera.

Esta conferencia era en un salón con butacas como las de cine y me había sentado al final para lo oscuro. Te imaginas sus manos por donde andaban, era adicto al peligro, así que era todo un trabajo. Mi mano salió morada de las mordidas que me di para no gritar o gemir mientras me masturbaba pero no fui la única porque lo ayude con su bulto. Cuando las conferencias terminaron tuvimos que volver a la habitación y bañarnos, por supuesto que no me dejo escapar. Dios dame estamina para soportar a este hombre, va a acabar conmigo.

Al fin logramos salir de la habitación y me llevó hasta un muelle que había cerca, un yate nos esperaba. No me lo creía, era hermoso nunca había montado uno, me mostró todo y luego me enseño un juego de baño que me compró. Era un bikini y me negué a ponérmelo.

Hey! Mírame. - Lo mire. – Si hay una parte que adoro de ti es esa bella pancita y no deberías tener vergüenza de enseñarla porque ahí crecieron tus ángeles y si hay una oportunidad, albergará a los míos. - Le abrí los ojos como platos. – No me mires así, por supuesto que quiero hijos contigo pero también sé que debe ser aprobado por ti. Igual, si no quieres tener más no importa porque acepto a los tuyos como míos si ellos me

quieren.

Tape mi rostro y lágrimas cayeron.

- Porque eres tan jodidamente increíble, dios yo te amo.

Me encerró en un abrazo, yo me aferre a su cuello mientras besaba mi hombro y clavícula, luego salió para que me cambiará.

Capítulo 10

Al rato, luego de darme una charla interna, me puse el bikini y salí a buscarlo, él estaba en shorts. Cuando nos vimos no sé cuál de los dos babeaba más, la imagen ante mí era de 10 y supongo que para él igual pues me envolvió en sus brazos como pulpo.

Me arrepiento, voy a buscar una caja y ponértela, no quiero que nadie vea la mujerona que tengo. - Me carcajee echando la cabeza hacia atrás, era de otro mundo este hombre. Nos sentamos en una butaca a tomar el sol luego de untarnos protector, la mejor parte, pues pude masajear todos esos músculos. También tuvo que darme una pastilla para el mareo, no me asienta el movimiento del barco, al menos no de este je! Mordí mis labios, quería preguntarle muchas cosas.

Pregunta, veo esa cabecita soltando humo.
Je je, ya me estas conociendo. – Aclare mi garganta. - Has participado en orgías?
Si.

Me levante las gafas que llevaba y lo mire, como me contestaba tan sereno. Yo estaba como tomate. El me miro y sonrió, solo negué con la cabeza.

- Cómo es?
- Quieres probar?
- No, lo más que haría es estar con dos a la vez pero por curiosidad. Creo que el sexo es algo íntimo entre dos. No creo soportar que otra te toque.
- Eres egoísta en el sexo.
- Lo soy.
- Me gusta eso. Y sobre el sexo grupal cuando lo hice no lo pase mal pero no es algo que volvería hacer y la verdad sea dicha, tampoco quiero que lo hagas tú. Ni con dos ni con más.
- Ja! Ahora quien es egoísta? - Lo mire levantando una ceja y sonriendo de lado. – Continuemos. Qué es lo más importante para ti en la cama?
- Que ambos lo disfrutemos. Qué no te gusta al hacer el amor?
- Que me obliguen a hacer algo. Qué te gusta hacer y que te hagan?
- Adoro bajar al pozo y adoro que me lo devuelvan. – Ambos nos carcajeamos. - Mayor inseguridad al hacer el amor?
- Um…Tengo terror cuando me agarran por el pelo con fuerza. Eres nocturno o mañanero?
- Sehhh… Pues adoro despertar y entrar en ti con el calor que nuestros cuerpos absorben de la cama. Pero adoro tomarte en la noche también así que diría que los dos. - Beso mi cabeza y me apretó más hacia él. – Qué te da más deseos en un día cualquiera?
- Fácil… tú. – Nos reímos, restregué mi cabeza en su pecho. – Si lograrà yo sentir algo que tú sientes. Qué elegirías?

- Fácil… mi amor por ti, así verías que no miento cuando digo que no hay otra para mí que no seas tú. - Me despegue despacio de él y voltee reclamando su boca, este hombre iba a volverme loca. Aun cerca de mis labios siguió nuestro juego de preguntas. - Si pudieras pedir tres deseos cuáles serían?
- Uff… - Me acomode nuevamente en su pecho. - Esa es difícil… salud para todos mis seres queridos, amor y fuerza de voluntad para nunca decaer.
- No quieres dinero o felicidad.
- Si tengo salud y amor puedo luchar por mi dinero, poniendo fuerza de voluntad nunca caeré y podré seguir venga lo que venga. La felicidad no es fija, no es eterna, está en los momentos que te hacen reír y sentirte vivo. Es estar con los que quieres y necesitas, entonces para que desearla, es mejor buscarla y crearla.
- Ilustrada mi chica?!

Ambos reímos.

- Si dieras marcha atrás, qué cambiarías?
- No estar comprometido con esa mujer. Qué valoras más en tu pareja?
- Sinceridad, tolerancia, entendimiento y entrega en todos los sentidos, confianza porque somos uno aunque seamos entidades distintas. Cuántos hijos quieres?

Se rio.

- Yo quiero muchos pero me conformo con dos.
- Sexo?
- Quieres más?
- Payaso, digo si quieres un bello sexo o sexo feo para tus bebés.
- Uh… eso se oye fatal. – Ambos carcajeamos. – Pero si, me encantaría una nena y un nene, aunque al final me da igual, lo importante es que sean nuestros.
- Ya tienes dos varones cariño.
- Lo sé y quiero conocerlos pronto, por lo menos nos entendemos bien.
- Qué?!
- Ah…ayer te llamaron pero estabas dormida así que hable con ellos.
- Qué les dijiste?
- Que era un amigo de su mamá que la quería mucho. Ellos dijeron que si te quería que te cuidará porque ellos no estaban cerca para hacerlo.

Mis ojos se aguaron.

- Mis hermosos príncipes.
- Sí que lo son, vi la foto que tienes de fondo de pantalla, son apuestos.
- Lo son, igual lo serían los tuyos.
- Lo serán, no creas que vas a escapar, cuando cierre todos los asuntos con mi familia iré a por ti. Nos casaremos sin perder tiempo y enseguida creare una semillita mía ahí dentro – Señalo mi barriga. - No quiero ser

padre de viejo, debo tener fuerzas para lidiar con mi hijo o hija.
- Okey, lo que digas, ya veremos qué pasa, hay demasiados por hacer. – Negué con la cabeza. - Qué ha sido lo mejor que te ha pasado en la vida?

Me insto a levantarnos y tomando mi mano nos llevó hacia la habitación, cerró la puerta con seguro. Y besándome mientras iba zafando mi bikini oí su voz.

- Sin duda alguna, tú has sido lo mejor de mi vida.

Después de escuchar eso no había más nada que hacer que perderse en el mar de los deseos. Volvimos a nuestro cuarto cansados pero felices y satisfechos, dormimos por un rato para luego cenar a la luz de las velas y dormirnos mimándonos al ritmo de la música.

Capítulo 11

Amanecí muy mal, la alergia había hecho aparición, mis ojos estaban hinchados así como mi nariz. Me tomé mi medicamento y me fui al sofá para no despertarlo. Tener coriza es lo más desagradable que hay, tu nariz goteando y tus ojos que no paran de llorar. Toda esa situación me supera y me hace quejarme, hasta pataleo como niño pequeño. Siento que tocan mi frente y abro mis ojos, al verlo me quejo de nuevo.

Te desperté amor, lo siento.
Tienes la voz tomada, es un resfriado?

Sacudiendo mi cabeza niego.

No, soy alérgica parece que algo me activo el maldito malestar.

En eso estornude y se me escapo un gas, sentí como todo mi rostro se calentó. Tapándome la boca y abriendo los ojos grande solo recé porque no hubiese escuchado. Me atreví a mirarlo y con ojos divertidos me dijo.

Alguien tiene una zapatilla floja por ahí.

Me cubrí el rostro y comencé a reír, que más podía hacer, sentí su carcajada y como me cargaba en sus brazos.

Qué haces?!
Llevarte a la cama, ya tomaste algo.
Si.
Entonces vamos a acostarnos que necesitas descansar para que se te pase.
Pero tú debes bajar.
Nada de eso, voy a cuidar de mi mujer.

Adore escuchar lo que dijo, nos acurrucamos en la cama.

No te molesta que este así.
Cariño todos nos enfermamos que tiene eso de malo.
Que a muchos no les gusta esa responsabilidad.
Bueno pues digamos que he descubierto nuevas facetas de mi contigo que no conocía. Soy posesivo, quiero protegerte, cuidarte, alimentarte, bañarte y poseerte todo el tiempo.
En serio.
Sí, es raro pero es lo que siento.

Se acostó a mi lado apoyando su codo sobre la cama y su mano bajo su quijada, era tan apuesto y yo aquí, enferma. Bueno que más da, mejor entretener mi desconsiderado cerebro que no deja de poner imágenes

eróticas en mi cabeza.

Tienes mascota en casa?
Ahí vamos. – Dijo poniendo los ojos en blanco, me reí. - Si, Yeimy es un pastor alemán, la adoro.
Que bien, amo los perros.
Te la presentaré cuando los lleve a vivir conmigo para mi casa. - Sonreí. - Cuál ha sido tu peor delito?
Ja… Si te lo digo tengo que matarte.
Que graciosa.
Estoy siendo seria. – Respire fuerte, iba a decirle algo que escondía siempre. - Mi peor delito fue robarme a mis hijos al huir de mi país.
Cómo es eso?

Apenada me vire a mirarlo.

Mi ex esposo me golpeo delante de ellos y lo metí a la cárcel. Lo condenaron por 6 años y pensé que saldría adelante pero su familia fue a por mí, así que hui.

Baje la cabeza, sentía vergüenza.

Mírame! - Lo hice. - Tu no hiciste nada malo, solo protegiste a tus bebés y a ti de paso, ellos son los que hicieron mal y ese mal nacido que te trato así. Te juro que nunca les faltara nada a partir de ahora, yo me haré cargo de protegerlos.
No prometas lo que no puedes cumplir.

Respiró y me abrazo, de repente me sentí tan cansada que me deje ir.

Capítulo 12

Me desperté y estaba sola, eran las 2 de la tarde, la alergia había desaparecido. Tomé un baño y cuando salí David estaba esperándome en la cama.

- Vamos almorzar, comeros afuera para así de paso dar una vuelta por ahí.
- Okey.

Sabía como animarme, pude ver que aún estaba algo molesto por mi confesión pero aun así quería entretenerme. Bajamos y nos montamos en su carro, fuimos a comer en un restaurante muy hermoso y la comida estaba deliciosa. Luego paseamos por el lugar de manos, nos tiramos fotos estando juntos y tomamos helado, parecía una cita. Ya sentados en un parque comenzamos a hablar.

- Tienes familia?
- No, mis padres murieron pero tengo la mejor amiga de mi madre, es como una tía y su hija mi prima. Ella fue quien me ayudo a escapar.
- Lo siento.
- No está bien, háblame de la tuya.
- Mi padre es estricto, mi madre es fuerte y aun así siempre nos hemos entendido bien, no así en la parte del compromiso pero bueno. Mi abuela por parte de madre es maravillosa, tengo mucho que agradecerle en mi vida y me apoya en todo.

Sonreímos.

- Cuál sería un regalo perfecto para ti?
- Que te cases conmigo.

Comencé a reír.

- No vas a dejarlo.
- No, es serio cuando lo digo, haré lo que sea por lograrlo.
- Yo no voy a huir a ningún lado, si realmente eso quieres estaré allí esperándote.

Tomó mi rostro y me beso, así estuvimos por un buen rato hasta volver. Tomamos un baño y sentados en la cama elegimos jugar un juego en red, fue súper entretenido. Ya hoy era el cierre del evento así que decidí tomar el día para mí, iría al spa del hotel y arreglar mi cabello.

Cuando regrese él no estaba ahí, me dejo una nota de que tuvo que salir, me vería en la noche. Las horas pasaron y no llegaba, así que me preparé y lista para bajar llame a los compañeros de trabajo. Nos encontramos

abajo y luego de disfrutar el cierre decidimos irnos para la disco.

Comencé a darme algunos tragos para soltarme y a bailar perdiéndome en la música, hacia tanto que no hacía esto. Desde conocí a David mi vida dio un giro, cuando llegué a este país había comenzado a cambiar pero él borro totalmente mi mente. Fue como un reinicio, deje de pensar en lo que otros pensaban de mí, me centre en solo sentir y vivir porque la vida es corta. Me volví más atrevida y esta noche me sentía bella, mi cuerpo se sentía libre.

Varios hombres trataron de ligar pero a mí solo me importaba uno, el cual no aparecía. Cuando descubrí que había bebido demasiado me dirigí hacia el baño, allí me refresque y luego de sentirme clara de nuevo salí. De repente alguien tomó mi brazo y jalo mi cuerpo sin darme tiempo a reaccionar. En una esquina oscura me sentí apretada, me asuste pero cuando sus labios me tomaron sabía quién era, su olor me inundo y respondí salvajemente. Cuando logramos separarnos y nuestros ojos se encontraron solo pude decir.

- Te necesito, llévame.

Su sonrisa se volvió tan grande que ni el gato de Cheshire, tomó mi mano y salimos casi volando del lugar. Entrando en el elevador agarró mi rostro y me beso sin dejar de mirarme, pude ver un brillo de lujuria en sus ojos. Llegamos a la suite y sin detenernos entramos al cuarto donde me detuvo en seco en el medio de este.

-No te muevas. – Cerró las cortinas y apago todo tipo de fuente de luz. – Ahora ven a buscarme, si me encuentras tu recompensa será que podrás desnudarme y sino tendrás un castigo.

Oír su voz en la oscuridad me encendió y el alcohol en la sangre no ayudo. Comencé despacio guiándome por su olor pero el muy cabrón se movía de lugar.

-Okey, eso es trampa si te mueves.

Su carcajada me enardeció el cuerpo una vez más.

-Te das por vencida.
-No. - Seguí buscándolo hasta que se me ocurrió una idea, me mordí el labio y choque a propósito con un mueble. - Ay! - Enseguida vino hasta mi lado y cuando estuvo cerca lo agarre por la camisa. – Eres mío!

Comenzó a reírse con ganas y yo no perdí tiempo, le rompí la camisa.

-Wow! Estas violenta!
-Te dije que te necesito y no miento.

-Okey Ela, me disculpo por hacer esperar a mi reina, tu hombre ahora mismo va a satisfacerte.
-Ese es otro apodo, me gusta.
-Ese es el que utilizare cuando quiera tener sexo duro contigo.
-Perdón?!
-Confías en mí?
-Si pero …
-Siempre te preguntaré antes.
-Okey

Capítulo 13

Se alejó y respire nerviosa, luego de un rato, de repente el cuarto se ilumino tenuemente con la luz de las velas y la respiración se me detuvo. De donde saco las velas, era por esto que se estaba demorando en bajar. El cuarto tenía velas negras, rojas y blancas con formas de rosas, no eran muchas y su olor a sándalo era relajante. Alrededor de estos pétalos de rosas se esparcían, como se le ocurrió esto, era todo un romántico. Pero cuando mire al frente el corazón se me desboco, mi chico estaba con unos leggings grises claro sueltos a la cadera y su cuerpo trabajado expuesto. En sus manos traía una máscara, me miro y se acercó. Me extendió la mano y la tomé llegando a su lado.

-Puedo.
-Si

Dije con la voz ronca de lo excitada que estaba, tomó mi barbilla y me beso suavemente para luego colocar la máscara. Tragué en seco mientras él acariciaba mis mejillas.

-Tranquila estas temblando.

Respire profundo.

Estoy tan excitada como asustada.
No tengas miedo, nunca haré nada que te haga daño mi diosa, mi misión en esta vida es hacerte feliz y complacerte amor. Deja que te guíe.
Qué debo hacer?

Tomó mi mano y me guio hasta la cama donde me hizo recostarme hasta apoyarme en mis codos, para luego comenzar a quitarme la ropa lentamente. Un beso, una caricia y lamidas hasta que quede desnuda fue lo que dio a mi cuerpo. Me acomodo boca arriba en la cama y sentí que comenzó a amarrar mis manos a cada lado de esta. Luego sentí frío en mis tobillos y me di cuenta que era metal.

- Tranquila, es una barra de metal. - Por suerte no veía mis ojos por la máscara, estaban que se salían. De repente se subió sobre mí y me dio a comer algo, era chocolate. – Abre la boca amor. - La abrí y sentí que la punta de su miembro entro. Tragué con dificultad. - Ves cómo me pones de solo verte así, anda lame. – Comencé a lamer su capullo con suavidad, él guiando ya que no veía. Cada segundo fue avanzando más y más profundo, en un punto casi me ahogo. – Respira por la nariz. – Su voz fue fuerte y me hizo hacerlo sin pensar. Llegó hasta el final, podía sentir sus testículos en mi quijada. – Ahora empieza cariño, voy a tomar tu boca y no voy a detenerme hasta llenarte de mí. Tragarás todo lo que te dé, entiendes nena? - Cerré mis ojos diciéndole que entendía ligeramente con

la cabeza y al momento comenzó un bombardeo con sus caderas en mi boca. Al principio fue difícil pero cuando sentí esos hermosos sonidos producidos por el deseo que le daba eso me llevó al cielo. Comencé a disfrutar el sabor de su carne y sus gemidos, quería más y se lo demostré chupando. Al momento aumento su velocidad y no pude evitar gruñir de deseo, lo cual vibro en su glande. Y estallo en su garganta un grito de deseo oscuro y profundo, de repente mi boca se inundó de su líquido. El impacto me asusto pero rápido comencé a tragar y su sabor me dejo impresionada porque no era la primera vez que probaba semen, pero siempre me supo mal. David era totalmente distinto, su sabor era suave incluso hasta fresco no sabría decir más, estaba tan perdida tratando de entender que no me di cuenta lo que hacía. Chupaba y lamía sin soltar. – Golosa, ves que lo has disfrutado mi diosa. – Se retiró de mi boca y lo extrañe, volvió a colocar un chocolate en mi boca, no me gusto. - Qué sucede?
- Por qué me quitas tu sabor?

Comenzó a reír.

Capítulo 14

Eres perfecta mi chica. - Beso mi frente y luego mi boca, fue un beso que me quito la molestia que tenía. - Ahora voy a satisfacerte cariño. - Descendió dándome besos por el cuerpo, no sin antes atender mi busto de forma cariñosa y profunda. Me encanto que mordió mis caderas y lamió mi ombligo, lo que me hizo gemir con fuerza. Al final llegó hasta mi monte de venus en el cual puso todo su empeño. Sentí que algo cayó sobre mí, era frío pero estaba tan caliente que se sintió bien. Enseguida sentí su boca descender y comenzar a hacer su magia en mis labios bajos, de nuevo, lamer, morder, chupar tu escoge. Lo que me hizo arquearme sin perdón fue que me pellizco el clítoris, grite ante tal acción, me controló llevando mis caderas al colchón. Me mantuvo abajo con un brazo en mi vientre mientras que con la otra mano entraba en mí como compañera de su lengua. Comencé a perderme.

-Vid dame la orden.
-Córrete Ela, vente para mí.

En ese momento me deje ir, mi cuerpo volvió a temblar sin control, grite y gruñí en el proceso. Cuando empecé a buscar el control luego de sentir su último lengüetazo no pude ni pensar porque en dos segundos alguien alzó mis caderas y entro sin perdón.

-Vid!!!
-Nena no pretenderás que después de esta escena y de decirme mi nuevo apodo ibas a salir tranquila.

El vaivén de sus caderas me trajo al fuego que siento por él y aunque no podía mover mis pies me las arregle para seguir su ritmo, me sentía de momentos frustrada por las restricciones en mi cuerpo. Quería tocarlo y estar amarrada me lo impedía pero a la vez me excitaba, era tan contradictorio. No pude evitar ver que en mi antigua relación estar en esta situación fue causa de dolor extremo mientras que con David es fuente de éxtasis.

El terror que sufrí en noches antiguas fue lavado con lujuria por este hombre, quiero darle todo, hacer todo con él. Pensar que antes era temerosa de todo lo que saliera de las posiciones más conocidas, hacer sexo oral era algo que no me gustaba, me producía asco. Jamás saldría de mi empezar la acción del sexo pues no quería, lo de ser sensual estaba fuera del terreno y hace cuatro días atrás todo eso cambio. Solo quiero disfrutar de su cuerpo, que no pare nunca, derretirme en su piel, fundirme en su calor.

No paso mucho hasta que volví al momento en que me hacía suya con gran intensidad, no podía ver sus ojos pero si sentir su respiración y gemidos, sabía que estaba cerca. Sabía que me deseaba desmedidamente como yo a él. Nunca he sido del tipo gritona pero es como si no pudiera evitarlo, es tanto lo que siento que adormece mi interior y sin querer debo sacarlo o explotó. Mis sentidos se pierden, embobecen con cada caricia, beso y palabra que este perfecto amante repite una y otra vez sin medida.

Hoy algo entre nosotros era más profundo, era como estar entregando nuestros votos, jurándonos amor, como si nos asustará que algo pudiese separarnos. Al menos eso sentía yo, hasta que pude comprobar que realmente él también se sentía así. Lo supe cuando el cuarto se llenó de la voz de mi semental.

- Daniela… te amo! - Toda mi piel se erizo y me fui completamente gritando su nombre. Luego de temblar por un rato y lograr relajar nuestros cuerpos me beso y se levantó. De repente algo húmedo se posó en mis partes y me sacudí. -Tranquila cariño solo soy yo limpiándote. - Asentí no tenía fuerzas para hablar, me zafo masajeando un poco las zonas y luego destapó mis ojos. No veía nada así que tuve que pestañar hasta que volvió mi vista. Me acurruco contra su cuerpo, donde encajaba perfectamente y beso mi cabeza. - Duerme cariño, ha sido la mejor noche de mi vida, gracias.

Comencé a dejarme ir a las tierras del sueño pero antes debía hacer algo. Con la poca fuerza que me quedaba tome su mano y la bese.

-Te amo.

Y así me deje ir para darle descanso a mi cuerpo.

Capítulo 15

Desperté y el cuarto estaba recogido, David no estaba por todo aquello. Me levante y tomé un baño decidí ver donde estaba mi chico y cuando salgo la imagen que me encuentro me dejo fría.

-Supongo que tú eres la amante.
-Si vienes buscando a David supongo que debe estar al aparecer.
-No en realidad vine a hablar contigo.
-Conmigo? Por?
-Cuánto para que desaparezcas?
-Nada.
-Puedo darte un millón.
-Gracias pero no es necesario.
-Conozco a las que son como tú, se hacen las fuertes, las dignas pero al final son más arrastradas que nadie.
-Si tú lo dices, ahora si me perdonas tengo que hacer, no todas vinimos a perseguir a las personas sino a trabajar.

Comencé a caminar para irme, sentí como lanzo algo contra el piso, no tenía el menor interés en saber que fue.

-No creas que vas a tenerlo, él siempre vuelve a mí!
-Me alegro por ti!

Cuando logré salir de allí la rabia me estaba comiendo viva, me dirigí hacia la playa y en un punto vacío grite. Jodida mujer, tenía que aparecer y echar a perder mi mañana. Dos brazos se aferraron a mí y arroparon mi cuerpo.

-Nada de lo que dijo es verdad, nunca volveré a ella porque nunca fui de ella.
-Estabas oyendo?!
-Umju, iba a entrar cuando las oí. Perdón cariño parece que le pago a alguien para entrar ya me queje en el hotel.
-No importa, solo me queda hoy contigo disfrutémoslo. No quiero terminar esto con malos recuerdos sino con aquellos que me hagan reír y extrañarte.

Me vire de frente a él y acaricie su rostro, me entristecía dejarlo pero que podía hacer.

-No me dejes diosa, ven conmigo.
-Estás loco, no soy yo sola. Perdona pero no puedo exponer a mis hijos a un ambiente tóxico de nuevo, porque esa será la vida que tendrás cuando digas que no quieres casarte con ella. La pelea será dura porque esa

mujer no se dará por vencida.

Echo su cabeza para atrás y respiro, luego me miro y beso mi frente.

-Lo sé pero no quiero dejarte ir, te necesito.
-Y yo a ti.
-Por favor espérame si?
-Siempre.

Decidimos pasar cada minuto de nuestros tiempos juntos, nos bañamos en la playa, salimos a cenar fuera y a pasear tomados de la mano. Y la noche la despedimos haciendo el amor hasta que llegó el amanecer, mi cuerpo iba a doler de tanta intensidad. No pude dormir nada, nos fuimos al aeropuerto y él me acompaño, todos mis compañeros no se creían lo que veían. No me importaba, estaba triste, tanto que no podía dejar de llorar. Me besaba la frente, limpiaba mis lágrimas y me abrazaba por la cintura. Ya debíamos entrar y antes me jalo hacia él me beso apasionadamente, tomó mi mano y puso un anillo.

-No te lo quites, esto significa que eres mía y que iré por ti okey. Te amo no lo dudes.

Mire la joya, era hermosa.

-Te amo también, cuídate.
-No vas a darme el teléfono.
-No… si la vida quiere que estemos me encontrarás.

La estupidez más grande de mi vida pero no había nada que hacer después de hecho. Volví a probar su boca y me fui casi corriendo porque comenzaba a perder las fuerzas de alejarme. En el avión mi jefa trato de sacarme información pero no dije nada, no quería hablar. Lo único que me ayudo fue ver en el aeropuerto a mis hijos corriendo hacia mí, me abrazaron fuerte. Para celebrar mi regreso, decidimos salir todos a cenar y realmente durante ese tiempo logré olvidarlo.

Capítulo 16

Desde ese día me ha sido difícil seguir, es como si me faltara un pedazo de mí. Era como un zombi, nada me motivaba, hacia las cosas en automático. Luego como si nada pasaron dos meses y la ofuscación comenzaba a apoderarse de mí. El no venía a mí, pero quería creer que era porque su situación en casa era complicada. Mas mi inocencia se quebró en mil pedazos al igual que mi ser. Un día mi jefa me llamo a su oficina, nada más y nada menos que para enseñarme una foto de él besándose en la calle con su prometida. Mi mundo se vino abajo aunque trate de ser fuerte, tenía que seguir por mis hijos y por otra variable que entró en mi vida.

Durante todo ese loco proceso de dolor, desespero y olvido, mi prima llamo. Dándome la noticia de que mi exmarido murió en prisión, alguien lo mato. No tenía idea de cómo decirles a mis hijos que su padre había muerto, mi piel se puso de gallina cuando tuve que sentarlos y contarles. Lloraron mucho porque al final era su padre y aunque ahora ya no teníamos que huir, hubiese preferido que siguiera vivo por mis pequeños. Y para más desgracia era imposible llegar a tiempo a su entierro, sin contar que su familia me odiaba más ahora que antes.

Paso otro mes, logramos sobrevivir la catástrofe, pero me di cuenta que algo en mí no estaba bien. La regla era irregular y no mucha pero no me había preocupado pues usaba un DIU. Hice una cita y resulto que era positiva, de nuevo traía doble y el sangrado era mayormente trabajo del DIU, no podía quitármelo porque podría producir un aborto. Dios me dejaron un regalo, con razón sentía que comía tanto y aumente de peso.

- Estoy en casa!
- Ma!
- Mami!

Ambos vinieron corriendo a saludarme y trataron de que los cargara.

- Ah! Lo siento chicos pero no puedo cargarlos.
- Por qué?!
- No es justo, yo quiero que mami me alcé.
- Cariño yo quisiera de verdad pero le harían daño a sus hermanitos. - Ambos me miraron girando sus cabecitas y entrecerrando sus ojos. Aquello me daba gracia y tuve que reírme, luego me pase la mano por encima de la barriga. – Hay dos pequeños que vienen en camino para hacerles compañía.
- De verdad?!

- Abrieron sus ojos grandes.

- Si.

Mis príncipes saltaban de alegría, estaban felices de ser hermanos mayores. Yo? Aun no estoy segura de que pensar, no porque no los quiera sino porque de nuevo estoy sola. Mi esfuerzo debe ser mayor para mantenerlos y cuidarlos bien.

Decidí comprar la casa al fin, la necesitábamos ya que estábamos en aumento de personal. No fue fácil encontrar una adecuada pero luego de visitar unas cuantas la encontramos. En el trabajo seguí por unos tres meses más y me fui, el ambiente era pesado. La relación entre mi jefa y yo iba mal, no sabía ni por que en verdad.

Decidí montar un negocio con mi amigo Tomás vendiendo por la red nuestros productos naturales. Nos iba bien, él era un master en botánica así que sus productos eran increíbles. Teníamos pedidos constantes y nuestros clientes estaban más que satisfechos, todo indicaba que tendríamos que ampliarnos un poco más. Estábamos felices, claro yo aun sufría algo pero tenía dos estrellas para ayudarme. Se irguieron como dos hombrecitos y dijeron que ayudarían a cuidar a sus hermanitos, que no me preocupara. Me llenaban de orgullo mis bebés adultos.

Te veo

Ya tenía seis meses y cada vez era más difícil este embarazo, pesaban mucho, según el médico serían grandes. Pero por desgracias mis criaturas no se dejaban ver el sexo cada vez que iba se tapaban uno al otro, así que hoy iría a probar si tenía suerte. No sé porque hoy me puse el anillo que me dio David y salí hacia la consulta. Estaba ya cerca de la clínica y decidí tomar una malteada tenía hambre, mi barriga estaba enorme ya pero todos decían que me asentaba.

Decidí vestirme con una blusa gris que me tapaba toda mi pancita, un abrigo negro pues ya empezaba el frío, pantalón ripiado negro y mis converse. Iba con mi pelo suelto para que me protegiera el rostro de la frialdad. Pedí mi malteada y cuando fui a girarme casi baño a alguien en el líquido.

- Ay perdón! No lo vi, no lo embarré verdad.

- De repente tomó la mano en la cual tenía el anillo.

- Estoy soñando…Dani? Mi Dani!

Esa voz me hizo levantar la cabeza con una rapidez que podía haberme

lastimado el cuello.

- David?

No pude evitar sonreír, me ilumine, mi cuerpo se sintió liviano y la felicidad me embargo. Su sonrisa me demostró que él estaba feliz igual.

- Te he buscado por dos meses en esta ciudad por dios, Dani mi niña.
- No volviste con tu prometida?

Los ojos se me aguaron aunque trate de ser fuerte, diablos mis hormonas.

- No! Cómo crees?! Lo dices por esas fotos que salieron en la red supuestamente.
- Supuestamente?
- Si, Liana hizo negocios con la que era tu jefa, le pago para que te mostrará esas fotos. De hecho desde que llegué aquí buscándote fui directo hasta ella para encontrarte, no sin antes cobrarle la gracia. Pero para mí mala suerte te habías ido y ya no vivías en tu antiguo apartamento, nadie sabía cómo localizarte. Busqué un detective privado pero aun no tenía información de ti, pensé que me volvería loco si no te encontraba amor. Cabezona debiste darme tu número.

De repente alguien pidió permiso para pasar.

- Si lo siento, después comprendí lo estúpida que fui pero mejor salimos de aquí.
- Okey.

Camine delante y alguien abrió la puerta para que saliera, agradecí y fui hasta un lado de la puerta.

- Daniela?
- Sí?
- Tú?... Estas embarazada?

Me reí con ganas, acaso estaba ciego.

- Si, de hecho tus hijos están saludándote.

Tomé su mano y la puse en mi panza, los bebés patearon con fuerza. Vi su reacción, sus ojos se llenaron de lágrimas y puso sus dos manos, se arrodillo y beso mi panza.

- Mis cositas perdonen a papá por no haber estado antes con mamá, prometo que a partir de ahora cumpliré mi promesa. Ni a su mami, ni a

sus hermanos ni a ustedes les faltara nada.

Me cubrí la boca para detener mis sollozos pero las lágrimas mojaron su rostro. Me miro y se levantó, tomó mi rostro y me beso.

- Me has hecho mucha falta Dav, te he extrañado mucho.

Me abrazo fuertemente y olió mi cabello, para luego besar mis mejillas.

- Nos casaremos y vendrán conmigo.
- Eso lo hablaremos después, ahora vamos, quiero saber que sexo serán nuestros hijos.

Sus ojos se abrieron de par en par y tomando su mano nos fuimos a la clínica. En lo que me llamaban termine mi malteada y hablamos un poco. Le conté como había sido duro para mí estos meses y que a pesar de todo he tenido suerte pues mi negocio va bien. El hablo sobre lo duro que tuvo que pelear para que esa mujer dejara de ponerle trampas y anular el compromiso.

Nos tocó el turno, el médico nos recibió diciendo que era hora de que mis bebés se dejaran ver, hasta él estaba curioso. Ya haciéndome la ecografía, mis hijos permitieron que nos dijeran que sexo tenían, aleluya. Después nos dejaron solos por unos minutos, David lloraba como niño pequeño, nuestros bebés eran un niño y una niña.

- Gracias amor, me parece que estoy viviendo un sueño. – Lo pellizque. – Ay!
- Ya estas despierto?

Comenzó a reír.

- Si y te amo con todo mi ser.
- Y todo mi ser te ama porque te conocí cuando había perdido las esperanzas.

Capítulo 17

3 años después

- Mel y Meli no corran tan lejos de nosotros.
- Ja! Será intentar correr amor, con esas piernecitas cortas de tres años no llegan lejos.
- A veces quiero ser como tú.
- Cómo yo? Por qué?
- Eres tan relajada con los niños.

En eso Yeimy nuestra perra corre detrás de los mellizos, mientras que los hijos mayores se quedan conversando con unas chicas. Sehhh! Ya empezaron los problemas pero no importa, yo pienso disfrutar de mi familia. De momento estamos paseando por un parque para perros.

- Cariño, tenemos dos que van entrando a la adolescencia, sino comienzo a cogerlo con calma desde ahora, en algún punto hasta tú me vas a abandonar.

Soltó mi mano y me tomó por la cintura pegándome bien a él.

- Eso jamás, después de que te encontré y lo que tuve que sufrir en nuestra boda, nada puede alejarme de ti.

Comencé a reírme, que meloso podía ser a veces.

- Nadie te mando a provocar a Gray en su boda.
- Creí que aquello había terminado allí, con la broma de la liga y el ramo. Pero son tan rencorosos que asustan.
- Lo siento pero te equivocaste y además mira quien habla, tú no te quedas a atrás para cobrártela.
- No podía quedarme dado no crees? Haciendo memoria, alguien por aquí me la debe. No creas que no sé qué fuiste cómplice, traicionaste a tu esposo.

Levante las manos para luego ponerlas en mi pecho como ofendida.

- Jamás, infamia, calumnia!!!
- Confiesa que lo sé todo!
- Nunca!
- Ah no?! Mel y Meli! Vengan a ayudar a papá!

Dos cositas con su melena rubia y ojos grandes color miel se dirigieron a nosotros.

- Pa!
- Atrapen a mami!

Ambos se amarraron a cada pierna y yo reía a carcajadas.

- Qué hacen?!
- Eres nuestra! Verdad que si niños?
- Si!
- No la suelten, voy a hacer que suelte la sopa, hay algo que nos esconde.

Lo mire con sonrisa burlona.

- Si te atreves no habrá sorpresa esta noche que los niños estarán con tus padres, mientras están de visita.
- Oh!... Okey, plan b, bebés suelten a mami y vengan con su papi.

Ambos obedecieron y fueron a los brazos de su padre. Este los cargo y luego de besarme se fue corriendo con las fierecillas a buscar nuestra perra, a veces me pregunto quién tiene 3 años en realidad. Mis hijos aman con locura a su padre, hasta el día que nacieron fue así. Amel y Melisa no me costaron tanto como mis primero dos hijos Robert y Carlos en el parto. En cuanto llegaron a este mundo, que su padre los tomó en brazos hicieron silencio al oír su voz. Abrieron sus bellos ojos, que son como los de él, solo para mirarlo mientras que a mí ni caso.

Hace tres años nos casamos por lo civil pero cuando los niños cumplieron un año y medio, lo hicimos por la iglesia. Ahí fue cuando conocí a los amigos de David, todos eran chéveres y enseguida hicimos miga.

El día de nuestra boda, me hicieron cooperar con ellos y cuando estuve a punto de caminar hacia el altar entro la policía y acuso a David de asesinato. Todos nos congelamos, yo lo miraba asustada y negando con la cabeza.

- No! Mi diosa, esto es mentira, yo no mate a nadie!

Estaba de rodillas en el altar con la policía sosteniéndole los brazos atrás. Los invitados estaban anonadados y yo camine hasta él. Sentí pena pero ya había que hacerlo hasta el final. Lo que más gracia me dio fue ver a Mel y Meli tratando de rescatar a su papá, dándole a los policías. La gente aguantaba la risa y sus hermanos mayores los sostuvieron.

- Señor Campbell, lo podemos soltar pero solo si promete algo.
- Lo que sea por favor déjenme casarme y después me llevan preso, aunque soy inocente!

Mordí mis labios, hasta en esta situación solo pensaba en la boda. Los invitados esta vez rieron.

- Señor Campbell debe repetir lo que yo diga, esto será grabado.
- Okey.
- Yo.
- Yo.
- David Campbell.
- David Campbell.
- Te quiero a ti como legítima esposa y me entrego a ti. Prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.

David se viro para mirarlo y el policía le hizo seña con la cabeza para que repitiera, él negó con la cabeza y respiro, luego me miro y vi picardía en sus ojos. Ya lo había descubierto.

- Te quiero a ti como legítima esposa y me entrego a ti. Prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida. Porque te amo y eres todo y más para mí en este mundo. Porque me diste la mayor bendición de todas, nuestros hijos, cuatro hermosos y perfectos seres como tú.

Mire al techo y reí, en serio era único, enseguida busque sus ojos.

- Yo, Daniela Real, te quiero a ti como legítimo esposo y me entrego a ti. Prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida. Porque no hay otro para mi desde la primera vez que te vi. Porque espere por ti hasta que estuvieras listo para rendirte a mí. – Ambos reímos. - Porque yo me rendí ante ti sin tener que pensarlo.
- Gray! Crees que ya puedas terminarla y dejarme besar a mi esposa. - Todos comenzamos a reír, enseguida lo soltaron. Él se viro y estrecho la mano de los supuestos policías. – Buena broma, ya me la cobró en la fiesta. - Dijo señalando a sus amigos y estos estaban partidos de la risa. - Padre termine esto.

El padre siguió mientras él venía hasta mí. Tomó los anillos y los colocamos en nuestros dedos. Entonces tomó mi cintura y me beso con pasión cuando el padre nos bendijo.

- Está feliz señor Campbell, lo logró al fin, soy su esposa.
- Más que feliz pero usted señora Campbell será castigada esta noche por estar en complot con el enemigo.

Abrí los ojos en grande, levante mis manos.

- Soy inocente hasta que se demuestre lo contrario. - Entonces lo abracé por el cuello riendo con picardía y trayéndolo bien cerquita de mí. – Pero no me opongo al castigo.

Moví mis cejas para acentuar y él echo su cabeza hacia atrás y carcajeó fuerte para luego besarme de nuevo. Los niños dijeron a coro:

- Ewww!

Y la iglesia se vino abajo con esa reacción, ni siquiera pude seguir con el beso. La fiesta fue divertida, no hubo momento de descanso con ese grupo de amigos locos. David terminó llenando de cake a todos, era como estar en un cumpleaños de críos. Y a la hora de subirnos al carro no podíamos de la cantidad de globos con que esos terroristas de amigos que tenía, cargaron el carro. En fin no había forma de olvidar que nos habíamos casado.

Debo decir que lo del carro ni yo lo sabía por eso me uní con Dav y después de ese día somos la pareja del terror. Cada vez que vienen a vernos o vamos a Canadá los amigos se encierran, recuerdo esto y me rio. De repente me abrazan por detrás.

- Ay!!!
- De que te ríes sin mí.
- Recordando nuestra boda.
- Uno de los mejores días de mi vida, cuando al fin mi diosa dijo que sí.

Me viré y lo abrace mirándolo fijo a los ojos, venía una costumbre que jamás abandonaríamos, la ronda de preguntas.

- Eres feliz?
- Cada día de mi vida porque mi familia se encarga de eso. Ahora dime tú, antes de los cincos años ya cumpliste tu deseo de vivir mejor. Entonces, donde te ves dentro de cinco años?
- Dentro de cinco no sé pero dentro de una semana alguien me llevará a ver la Aurora Boreal.
- Um, que bien, a mí me van a llevar a ver tulipanes.

Me reí con ganas por la expresión de su rostro.

- Hagamos una apuesta a ver quién la pasará mejor si yo en la nieve o tu entre tulipanes Vid.

Le guiñe un ojo y le mostré mi sonrisa de lado.

- Ufff! Creo que mi vida está por mejorar de nuevo. – Me abrazo y beso varias veces para luego acariciar mi rostro suavemente. – Dani… sabes que me da lo mismo ganar o no, verdad? – Le sonreí y asentí con la

cabeza. – Lo único que quiero es que esos días tú seas feliz, poder probarte que no hay nadie más aquí. – Se toca el corazón. – Solo tu mi estrella fugaz, mi chica de constelaciones. Nunca te dije esto pero… gracias por esperarme a pesar de todo.
Gracias a ti por venir a buscarnos.

Lo bese suavemente y luego con pasión hasta que:

- Ewww!

Dos pequeños demonios cubrían sus lindos ojos color miel y un pastor alemán a su lado los imitaba.

FIN

EVS